



Capítulo 228 - Fin de la Inquisición

El silencio era pesado, casi sofocante.

Sephirothy se levantó lentamente, su presencia dominando el espacio como un eclipse que devora la luz. El Papa, retorciéndose de dolor en el frío suelo de piedra, no era más que un detalle irrelevante para ella. Su mirada penetrante estaba fija en un solo objetivo.

"Tú, descendiente de uno de los guerreros más poderosos de China..." Su voz era cortante, con algo más que desdén. "Y aun así, bajas la cabeza ante gusanos que se esconden tras dogmas."

Wu Tian apretó los puños y rechinó los dientes. Pero no replicó. ¿Qué derecho tenía a hablar en su presencia?

"Tu amo jamás habría aceptado órdenes superiores para proteger a un monstruo como este." Sephirothy escupió las palabras como veneno, con la mirada cargada de juicio. Pero había algo más... un eco de reconocimiento, como si conociera a Wukong más allá de las historias.

Wu Tian intentó abrir la boca, pero ella lo silenció con una mirada aguda.

—Tus excusas no me interesan. La única razón por la que sigues respirando, muchacho, es porque le debo un favor a tu amo. —Ladeó la cabeza, analizando cada fragmento de vacilación en su interior—. Si no fuera por eso... tu cabeza ya estaría rodando por esta patética interferencia.

Entonces, sin esperar una respuesta, sus ojos se elevaron al cielo y sus labios se curvaron en una sonrisa aguda.





"Deberías enseñar mejor a tu discípulo."

Las palabras fueron lanzadas como un desafío. Y como si el destino mismo hubiera escuchado la llamada...

iiiSUSH!!!

El cielo se hizo añicos en un destello dorado.

Una nube llameante se desplomó como un meteorito, barriendo el aire con una presión aplastante. El impacto hizo temblar el suelo, y las grietas se extendieron como raíces bajo los pies de todos.

Y cuando el polvo se asentó, él estaba allí.

Encaramada en la nube celestial, una figura ataviada con una armadura dorada. El bastón en sus manos brillaba como si portara el mismísimo poder del firmamento, y sus ojos... brasas ardientes de pura autoridad.

Sun Wu Kong.

Por un momento, el mundo pareció contener la respiración.

Vergil, observándolo todo como un depredador que estudia a su presa, arqueó una ceja, visiblemente entretenido. Wu Tian tragó saliva con dificultad, incapaz de moverse.





Wukong, sin embargo, simplemente cubría la escena con su mirada penetrante. El Papa mutilado, Wu Tian con la cabeza gacha, Sephirothy de pie, impasible. Y, por supuesto, Vergil, quien simplemente sonrió con suficiencia al sentir el peso de su atención.

El Rey Mono dejó escapar un largo suspiro, sacudiendo la cabeza.

—Lo admito... tratar con Zafiro sigue siendo más divertido que tratar contigo, Sephirothy.

Ella rió, echándose el pelo hacia atrás. "Claro que sí. Con Zafiro, solo hay que golpearse hasta que la mitad del continente quede en ruinas."

Sepphirothy dio un paso adelante, su mirada tan afilada como una espada que grababa su amenaza en el aire.

"¿Conmigo? Tienes que pensar antes de actuar."

El suelo a su alrededor se quebró violentamente. La atmósfera se volvió densa, como si una fuerza invisible lo aplastara todo a su alrededor.

Sun Wukong hizo girar el bastón entre sus dedos, con la mirada entrecerrada. "Sí... eso te vuelve muy molesto."

Vergil ladeó la cabeza, claramente disfrutando de la escena. Pero permaneció en silencio.

Wu Tian, por otro lado, pareció encogerse ante la presencia de dos titanes enfrentados.





"¿Y bien?", preguntó Sephirothy, levantando una ceja. "¿Viniste a hablar o piensas defender a esta escoria?"

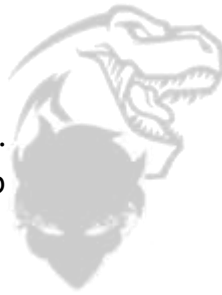
Sun Wukong cerró los ojos un instante, respirando profundamente. Al abrirlos, las brasas ardían con más fuerza.

"Si hubiera sido hace siglos... le habría arrancado la cabeza antes de que tuvieras la oportunidad", su voz era tranquila, pero con un peso ancestral. "Pero los tiempos han cambiado."

Sepphirothy se burló y una fría sonrisa se dibujó en sus labios.

"¿Los tiempos han cambiado?"

Sepfiroti dio un paso al frente, con la mirada fría como espadas de obsidiana. Señaló al Papa caído, cuyo cuerpo ensangrentado y mutilado se había reducido a un patético vestigio del hombre que una vez se creyó divino.



"Y aún así... monstruos como él todavía caminan entre nosotros."

Su tono era puro desdén y cada palabra estaba cargada de juicio.

Dime, Rey Mono... ¿qué ha cambiado realmente? Porque, para mí, solo veo los mismos monstruos de siempre, solo que con ropa diferente.

Por un breve instante, la mirada de Wukong se oscureció, como si se hundiera en un abismo de recuerdos lejanos. Entonces... sonrió.

"¿Quieres saberlo? Tienes razón."

Sun Wukong dio un paso al frente; cada movimiento transmitía un aura de determinación inquebrantable. «Entonces, terminemos esto como es debido».

Levantó su bastón y, como si el mundo mismo respondiera, el suelo tembló bajo sus pies. La sonrisa de Sepphirothy se ensanchó, complacida.

—Exactamente lo que quería oír. —Su voz era un susurro, cortante como una espada.

Wukong no lo dudó.

En un instante, su bastón soportó el peso de mil tormentas.

iiiBOOOOOOOM!!!

El suelo se hizo añicos bajo él y fragmentos de piedra y polvo se levantaron como una furiosa tormenta.

El viento rugió.

El espacio parecía vibrar.

Y luego...

iGRIETA!

El cráneo del Papa se hizo añicos con una explosión seca y grotesca.



Sus ojos muertos ni siquiera tuvieron un instante para registrar lo inevitable. Su cuerpo quedó aplastado como un simple insecto; el impacto esparció sangre y huesos rotos como polvo arrastrado por el viento.

El Vaticano quedó sumido en un silencio sepulcral.

Wu Tian sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral, el peso del momento lo paralizaba.

Sepphirothy dejó escapar un suspiro de satisfacción y sonrió, sus ojos brillaban con la cruel satisfacción de un juicio cumplido.

"Ahora bien, esto... esto es un juicio digno."

Sun Wukong hizo girar el bastón una última vez antes de apoyarlo en su hombro, como si toda la escena fuera simplemente otra tarea realizada.



"Fue rápido. Fue justo. Fue necesario."

Vergil lo observó todo con expresión impasible, pero las comisuras de su boca amenazaban con curvarse en una sonrisa.

Después de todo... odiaba prolongar lo inevitable.

"Viendo cómo terminó esto, no tengo nada que ver", dijo Vergil, levantando una mano en un gesto de rendición. "En caso de una investigación celestial, la culpa es del Rey Mono Wukong", dijo sonriendo...



"Creo que estás confundido...", dijo Wukong, mirando a Vergil. "Esos de la 'Inquisición' no están afiliados a Dios", dijo con neutralidad. "Como... ¿no creías que alguien así, haciendo experimentos, estuviera afiliado a un ser divino, verdad?"

"¿No lo son?" preguntó Vergil, confundido, y Wukong se volvió hacia Sephirothy...

"¿Ves? No soy tan mal profesor", cuestionó, mirando a la mujer.

Ella simplemente se encogió de hombros. "En términos de combate, si él no se hubiera contenido, el tuyo habría muerto". Volvió a encogerse de hombros.

"Ah, claro que lo habría sido", se burló Wukong sarcásticamente, volviéndose hacia Vergil...

—Rey Demonio, aún no conoces el mundo, así que déjame aclararte... Nada es lo que parece, y no te dejes engañar por las apariencias ni las falacias. Estos, la autoproclamada Inquisición, ni siquiera se consideran una de las facciones que conforman el ciclo de poder del mundo —explicó Wukong y miró a Sephirothy.

—Advertiré a los héroes sobre la inminente destrucción de la Inquisición. Ese tipo que el niño intentó matar, el rubio, no murió. Huyó antes de que llegaras —advirtió Wukong.

Déjenlo con vida. Si vuelve a incitar a la Inquisición, mátenlo de nuevo. Nuestras reglas no permiten el genocidio masivo de todos los que siguen a la Inquisición.

Vergil suspiró, relajando los hombros. "Tan burocrático..."





Sephiroth se cruzó de brazos, con la mirada aún fría. «Con reglas o sin ellas, si esta plaga persiste, alguien tendrá que erradicarla».

Wukong rió, haciendo girar su bastón con naturalidad. «Por eso me gustas, Sephiroth. Siempre práctico».

Wu Tian permaneció en silencio, absorbiendo cada palabra. Su orgullo había sido destrozado, pero la verdad era innegable. Aún le quedaba mucho por aprender.

"¿Y entonces?" Vergil miró a su alrededor. "¿Cuál es el siguiente paso? ¿Vamos a celebrar esta victoria o ya tenemos otro enemigo al que aplastar?"

"Llévatelo de vuelta", dijo Sephiroth, acercándose al cadáver del Papa. "Lo aguanté hasta el último momento", dijo, sacando una daga de la túnica del Papa.



"Mira esto... ¿qué tenemos aquí?", dijo sonriendo antes de arrojárselo a Vergil.

"¿Eh?" preguntó, mirándolo antes de sentir la energía...

¡Jajaja, otra más! —Sonrió Vergil—. ¡Otro fragmento de Excalibur!

[La Mansión de Zafiro...]

"¡Maldita sea!", exclamó Morgana, con los ojos muy abiertos mientras miraba a la niña frente a ella. "¿Qué demonios hiciste?"



Alice sonrió tímidamente, frotándose la mejilla con el dedo. "Bueno... como que rehice toda la magia que me enseñaste."

Morgana parpadeó, confundida. "¿Rehecho?"

"Eran lentos e ineficientes...", explicó Alice, apartando la mirada como si le diera vergüenza. "Así que... cambié todas las fórmulas."

El silencio flotaba pesadamente en el aire.

"Muéstramelo", dijo Morgana, con una voz que mezclaba incredulidad y fascinación.

Alicia dudó un momento, pero luego tomó un trozo de papel y empezó a garabatear: símbolos intrincados, secuencias mágicas de una complejidad absurda, ecuaciones que desafiaban toda lógica arcana conocida. ¿Y lo peor? Lo explicó todo como si fuera lo más sencillo del mundo.



Morgana sintió un escalofrío en la espalda. "Alice..."

"¿Hmm?"

"¿Cuántos años tienes de nuevo?"

Alice ladeó la cabeza, pensativa. "Mmm... es difícil decirlo. Perdí la memoria tras ser arrojada al Reino Demonio, pero, a juzgar por mi físico... ¿quizás tenía unos once años?"

Morgana se quedó en silencio.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Después de unos segundos, respiró profundamente, pasándose la mano por la cara como si necesitara procesar todo.

"No puedo creer que vaya a decir esto, pero..." Finalmente habló, mirando a Alice con expresión seria. "Acabas de crear un nuevo sistema mágico".

